



Ronaldo de Asís, Ronaldino, es un referente para muchos niños del mundo que sueñan con ser futbolistas de elite

Ronaldinho contra Bin Laden

El antropólogo Scott Atran asegura que **la mejor arma para combatir el terrorismo islámico es la creación de mitos occidentales** para que los niños musulmanes sueñen con ser Ronaldinho y no Bin Laden

POR ÁNGEL MARÍN

BARCELONA. ¿Cómo se puede combatir el terrorismo islamista? Ni los bombardeos selectivos de Israel contra los miembros de Hamas y Hezbollah ni la invasión militar de países como Pakistán o Irán para acabar con Al Qaeda, como práctica Estados Unidos, han conseguido acabar con este fenómeno que, como el ave Fénix, resurge de sus cenizas. Tampoco los servicios secretos de los países más poderosos del mundo han demostrado su eficacia para luchar contra los terroristas islamistas que han matado a miles de ciudadanos en Nueva York, Madrid y Londres, entre otras ciudades del mundo.

La mejor manera de combatir este terrorismo es la creación de mitos occidentales para que los niños musulmanes de los barrios marginales sueñen en ser estrellas cinematográficas o deportivas y no convertirse en terroristas para alcanzar «la gloria» de la fama mundial.

Esta es la fórmula que propone el antropólogo norteamericano Scott Atran, experto mundial en terrorismo, que recientemente participó, junto al psiquiatra Adolf Tobeña, en unas jornadas sobre cómo combatir el terrorismo islamista, organizadas por la cátedra de Neurociencias de la Universidad Autónoma de Barcelona y la unidad de Investigación en Psiquiatría del IMIM-Hospital del Mar de Barcelona.

«Humillación delegada» «Los niños de los barrios pobres de Tetuán y Ceuta sueñan primero con ser Ronaldinho; en segundo lugar, con Terminator y, en tercer lugar, con Osama Bin Laden», explicó Atran después de visitar las barriadas marginales de estas dos ciudades norteafricanas para

Los terroristas no están en las mezquitas

Scott Atran, experto en terrorismo islamista, aconseja a las autoridades españolas que no busquen terroristas en las mezquitas o bajo la tutela de imanes radicales, sino en los espacios públicos donde se reúnen los jóvenes activistas para «jugar al fútbol o comer». El antropólogo norteamericano asegura que los servicios de inteligencia como el FBI o la policía de Nueva York o de Turquía buscan a los potenciales terroristas en barrios marginales de las grandes metrópolis. Por ello, Atran aconseja a la Policía que dentro del Cuerpo haya agentes de diversas procedencias para poder penetrar en el tejido de la llamada «población de riesgos».

«El 90 por ciento de los atentados islamistas no tienen nada que ver con Al Qaeda», asegura Scott Atran, antropólogo norteamericano

entrevistarse con las familias y los amigos de los terroristas suicidas que atentaron en el 11-S o el 11-M. Según el antropólogo norteamericano, los terroristas islamistas que se suicidan o lo intentan no lo hacen por creencias religiosas, tal y como piensa la mayoría de ciudadanos de occidente, sino por «humillación delegada» de sus padres, familiares o amigos.

«Están dispuestos a morir por una causa moral, no religiosa», insistió Atran ante la incredulidad del auditorio. El experto puntualizó que la primera generación de terroristas islamistas sí basaban sus acciones en la religión, pero que los actuales activistas actúan por tener «cierta gloria personal» en los medios de comunicación y, especialmente, en Internet.

Scott Atran explicó también que, entre los años 80 y principios de los 90, los terroristas eran gente «bastante educada», incluso con estudios universitarios, que se estructuraban de forma muy jerárquica. La segunda generación de activistas islamistas, como los que prepararon los atentados de 2001 en Nueva York, tenían también cierta formación inte-

lectual. Los terroristas de la denominada tercera oleada, como los que perpetraron los atentados de 2004 en Madrid, son «pequeños ladrones de pocos recursos» y que se financian con el pequeño tráfico de hachís marroquí. «No tenían dinero ni para comprar mochilas», aseguró el antropólogo.

La policía española, añadió el experto en terrorismo islamista, buscaba células organizadas pero, sin embargo, era «un grupo anárquico sin jerarquía» que actuó por «la publicidad» de su propia acción sangrienta, «no por la organización en sí misma».

Usan «la marca» de Al Qaeda

Este experto en terrorismo mundial aseguró que los actuales terroristas no están organizados en grandes redes internacionales, sino que simplemente usan «la marca» Al Qaeda para obtener una mayor notoriedad de sus acciones. «El 90 por ciento de los atentados islamistas no tienen nada que ver con Al Qaeda», destacó Atran.

El antropólogo norteamericano aseguró que la organización de Osama Bin Laden sólo cuenta con un centenar de miembros, que sólo tienen un formado y una veintena de campos de entrenamiento en Pakistán. Muy pocos recursos para tener en jaque a la principal potencia del mundo.